

Recuerdos de un tiempo trágico

Manuel Marzo vivió la parte más dura de una contienda que marcó a su generación

REDACCION/ Teruel Este año, que se cumple el 70 aniversario de la más cruel contienda civil española, el turolense Manuel Marzo recuerda como la vivió en sus propias carnes y que no olvidará jamás por el terrible mal padecido, aunque todo lo perdona.

Manuel Marzo, que nació en Gea de Albarracín el 18 de agosto de 1916, cuenta que su padre, un humilde agricultor, fue denunciado por un vecino por ser alcalde republicano lo que le llevó a la cárcel, como a él, por ser su hijo, y a su madre, cuando se interesó por ellos. También recuerda el episodio del ingreso en prisión porque recibió, por parte de la Guardia Civil, una brutal paliza. “Allí padecimos mucho y eso a pesar del director de la cárcel, Venancio, que ayudaba en todo lo que podía. En una ocasión estuvimos hasta ocho días sin comer. Cuando estuvo el frente en Teruel vinieron los milicianos, pero creíamos que eran los nacionales para fusilarnos. Nos liberaron a unas 350 personas que estábamos en la cárcel y luego me alisté en Valencia en la 70 Brigada del Ejército



Las

batallas

En la contienda, Manuel participó en todas las batallas libradas en la provincia de Castellón, en Córdoba y en Teruel. “Lo más cruento fue la toma de un cerro en un pueblo de Castellón en el que luchamos los soldados de ambas partes cuerpo a cuerpo con la bayoneta calada en el fúsil. De 80 que éramos sólo nos salvamos dos y en el bando contrario pasó lo mismo. Fue una escabechina lo que pasó. Otro episodio horroroso fue el bombardeo de Alcañiz, donde murieron amigos míos y donde un olmo me salvó la vida.

También me acuerdo como dos milicianos iban a fusilar a una mujer, porque era de derechas. Pregunté a los milicianos si tenían alguna orden del Estado Mayor y dijeron que no, que la mataban por capricho. Me acuerdo que les dije que informaría al Estado Mayor y no la mataron. Luego su hijo, un comandante del Ejército de Franco me escribió para agradecerme lo que había hecho”. El final de la Guerra Civil española le pilló a Manuel Marzo en Teresa. “Al terminar la contienda me presenté en Gea, en el cuartel de la Guardia Civil y el cabo me preguntó si había hecho algo malo. Le contesté que no. No obstante, me

dijo que me tenía que llevar prisionero a Teruel, donde estuve un mes y medio hasta que me soltaron. Luego trabajé en Gea y por las masías casi de esclavo, de peón agrícola. No tenía ni para un café. No podía ni ayudar a mis padres”. Manuel también trabajó de peón en Francia unos 8 años.

Marginados

Manuel Marzo apunta, que casi tan cruel como la guerra civil fue el comportamiento que tuvo que padecer cuando terminó la contienda en su mismo pueblo y por la gente de su clase, la más humilde. No guarda rencor a nadie y perdona a todos, insiste, pero afirma que gente que era de izquierdas, comunistas incluso, no como él que no fue de ningún partido, traicionaban a sus ideas. “Por haber estado en el Ejército de la República nos marginaban, no nos dejaban ni entrar en el baile. Nos descriminaban en los trabajos, que no nos daban y padecí mucho”. Ahora, con casi 90 años, vive en Albarracín con su hija repasando su intensa vida e intentando seguir haciendo el bien.

Las frases

“Lo más cruento que viví en la guerra fue la toma de un cerro en la provincia de Castellón en la que los soldados de ambas partes combatimos cuerpo a cuerpo con la bayoneta calada en el fúsil. De ochenta que éramos, sólo nos salvamos dos y en bano contrario pasó lo mismo.”

“Otro episodio horroroso fue el bombardeo de Alcañiz, donde murieron amigos míos y donde un olmo me salvó la vida.”

“Dos milicianos iban a fusilar a una mujer porque era de derechas. Les pregunté si tenían alguna orden del Estado Mayor y me dijeron que no. Le dije que informaría y no la mataron. El hijo de aquella mujer, comandante del Ejército de Franco, me escribió para agradecerme que salvara a su madre.”

“Al terminar la guerra sufrí la marginación social. Por haber estado en el Ejército de la República no me dejaban ni entrar al baile de mi pueblo. No me daban ningún trabajo.”